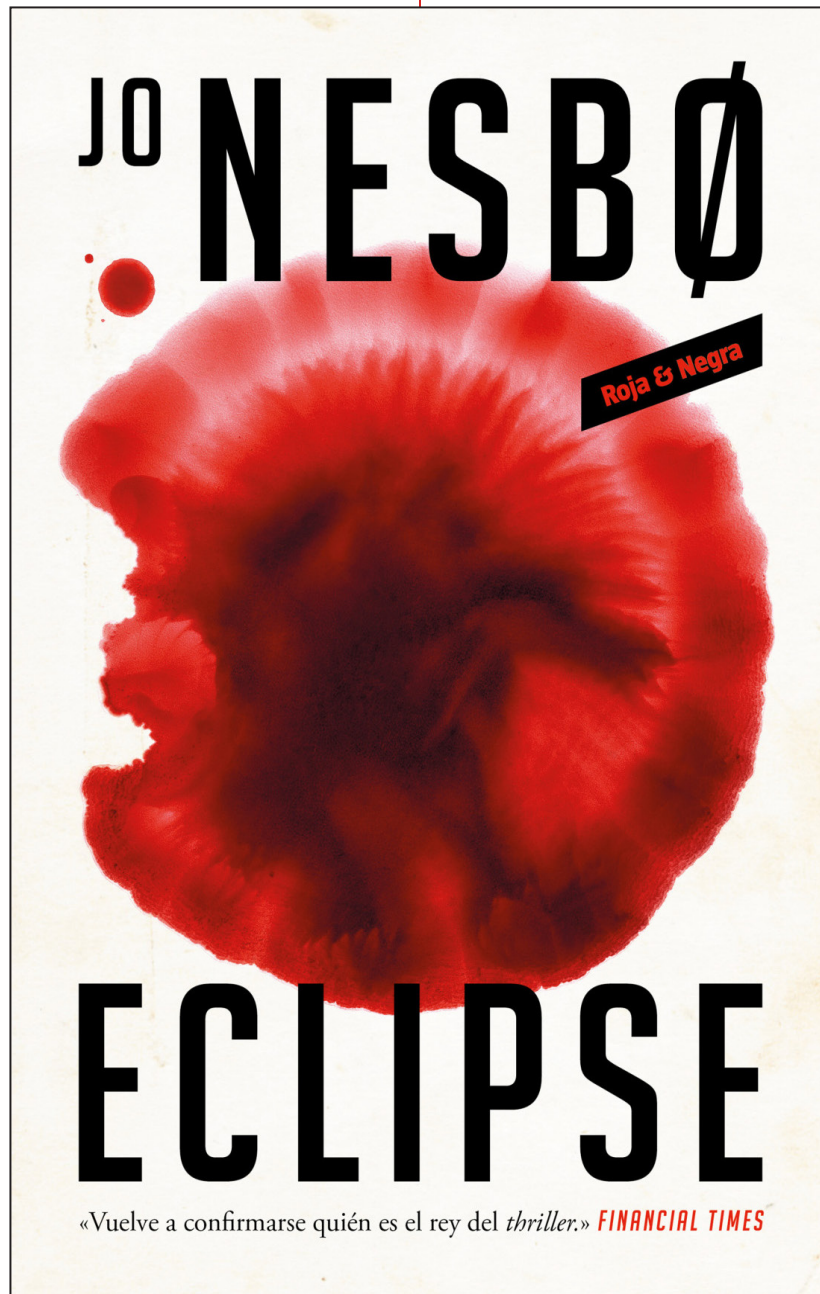




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Harry Hole se ha mudado a Los Ángeles, ya nada le retiene en Noruega después de perder todo lo que daba sentido a su vida. Allí lo rescata de su deriva alcohólica Lucille, una veterana actriz de cine que, a cambio de su protección, le ofrece un techo, un traje a medida y unos zapatos de lujo.

Mientras, en Oslo, ha aparecido muerta una chica a la que buscaban hacía días, después de acudir a una fiesta organizada por Markus Røed, un magnate inmobiliario que era su *sugar daddy*. Otra joven relacionada con él sigue en paradero desconocido, por lo que la policía estrecha el cerco sobre el millonario.

También les inquieta un detalle inusual en la cabeza de la primera víctima: parece la firma de alguien que desea volver a matar.

Dispuesto a limpiar su nombre, Røed envía a un emisario para contratar a Hole como investigador privado. Es tan suculenta la recompensa que con ella Harry podrá ayudar a Lucille a librarse de una peligrosa banda mexicana. Sin embargo, solo tendrá diez días para volver a su país y resolver el caso. El reloj avanza y algo ominoso, infeccioso como un parásito, flota en el ambiente: se acerca un eclipse de luna que pronto bañará de rojo la ciudad de Oslo.

CLAVES

Cincuenta y cinco millones de ejemplares vendidos en todo el mundo contemplan a Jo Nesbø. A través de sus novelas dedicadas al detective Harry Hole y los títulos fuera del ciclo ha demostrado un talento excepcional a la hora de generar tensión, modelar ambientes y situaciones inquietantes, bucear en la psicología de los personajes, componer electrizantes pasajes de acción y violencia, introducir comentarios irónicos, graduar la dosificación de la información y armar estructuras milimétricas.

La publicación del decimotercer título del ciclo, *Eclipse*, demuestra que sigue en plena forma construyendo historias corales de alto voltaje, llenas de un suspense *in crescendo*, espectaculares sinfonías de adrenalina y terror con un estilo narrativo vigoroso; rompecabezas capaces de engañar a los lectores de novela negra más avezados con los elegantes giros y las sorprendentes confrontaciones que constituyen su sello personal.

Una cita bíblica, «el sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor», sirve de pórtico y marca el tono de la última pesadilla que nos ha confeccionado el maestro noruego del *thriller*. Un Harry Hole auto deshauciado y en el exilio angelino encuentra un motivo para seguir entre los vivos aceptando el turbio dinero de un abogado, única salida para

salvarle el pellejo a una ex actriz secuestrada por un cartel mexicano con el que contrajo una enorme deuda. Cobrar el jugoso cheque dependerá de que dé con el culpable de la muerte cruenta de dos mujeres, un asesino sádico y metódico, cuya identidad y móvil resultan un misterio. A tales efectos, Hole reclutará a un equipo de confianza tirando a excéntrico que iniciará una controvertida investigación en paralelo a la oficial.

Como siempre en el autor, el laberinto que va dibujando la trama y las escenas perturbadoras tienen la misma importancia que intentar conectar emocionalmente y entender los motivos de los personajes, atrapados en conflictos vitales profundos y con frecuencia rehenes de episodios traumáticos del pasado. *Eclipse* aborda temas como la amistad, la paternidad, la confianza, el duelo, la ambición desmedida, el sentido de la venganza, la imagen pública contra la identidad privada, el periodismo sensacionalista, los conflictos éticos profesionales, el derecho a la eutanasia, las armas biológicas, los abusos a la infancia..., entre muchos otros. Y todo ello, claro está, en paralelo a una investigación endemoniada y una carrera contrarreloj para atrapar a un perturbado que nos pondrá los pelos de punta, hasta llegar a un giro impactante y un clímax taquicárdico que son marca de fábrica del autor.

EL SHOW DE HARRY HOLE

El detective Harry Hole, protagonista hasta la fecha de trece novelas de Jo Nesbø, es uno de los iconos de la novela negra contemporánea, cuyo oscuro magnetismo ha convertido la serie en un fenómeno literario internacional que ha cosechado los principales premios del género. En Noruega, su fama alcanza tales cotas —cada uno de sus libros ha llegado al número 1 de las listas de ventas, manteniéndose en ellas durante varios meses— que su creador es el autor local más vendido de todos los tiempos y en 2012 llegó a recibir el Peer Gynt Prize, un prestigioso galardón que el Parlamento Noruego concede a aquellas personas que han contribuido a mejorar la reputación del país en el extranjero.

1,94 m de altura, atlético, flaco y con el cabello rubio muy corto, Hole se graduó en la Escuela de Policía y en la Facultad de Derecho, cursó un año con el FBI en Chicago, especializándose en asesinos en serie, y acabó recalando en la brigada de Delitos Violentos de Oslo. Adicto al trabajo; alérgico a cualquier forma de autoridad; proclive a recurrir a métodos poco ortodoxos, cuando no

directamente ilegales, en el curso de sus investigaciones; alcohólico irredento y de temperamento obsesivo e impetuoso, a través del ciclo lo hemos visto erigirse en una leyenda del cuerpo al tiempo que entrar en sucesivas espirales autodestructivas, fruto de la imposibilidad de llevar una vida normal tras asistir a tanta oscuridad que le ha granjeado una enorme cosecha de demonios interiores.

Ahora bien, si el lector fiel sabe que el personaje ha tocado fondo en repetidas ocasiones, en *Eclipse* parece que su estado ya es terminal. La muerte en muy perturbadoras circunstancias de Rakel —la mujer con la que había encontrado cierta estabilidad sentimental tras muchos años de tormentosa relación— y la ruptura con la brigada tras cruzar todas las líneas rojas posibles lo han llevado a Los Ángeles, de forma azarosa, para matarse bebiendo. Pero su entrega a los necesitados y el reto de cazar a uno de los asesinos en serie más desafiantes de su carrera lo empujan a regresar a Oslo. Ahí le espera también otro reto mayúsculo: procurar conectar emocionalmente con un hijo secreto.

«Harry sostenía el vaso. Escuchaba el zumbido casi inaudible de los cubitos de hielo que se fundían. No bebió. Estaba sin blanca, había llegado al final del camino y tenía intención de disfrutar de esa copa todo el tiempo que fuera posible. Posó la mirada en una de las fotografías colgadas tras la barra. Era uno de los escritores favoritos de su juventud, Charles Bukowski, delante del *Creatures*. Ben le había contado que era de los años setenta. Bukowski rodeaba a un colega con el brazo, al amanecer, o eso parecía. Los dos vestidos con camisa hawaiana, con la mirada húmeda, las pupilas como cabezas de alfiler y una

media sonrisa triunfal, como si acabaran de llegar al polo norte tras una travesía en extremo exigente.

Harry bajó la vista hacia la tarjeta de crédito que Ben había tirado sobre el mostrador. Vacía. Liquidada. Se había acabado. *Mission accomplished*. Esto era todo: beber hasta que no quedara nada. Ni dinero, ni días, ni futuro. Solo faltaba comprobar si tenía valor o cobardía suficientes para rematar. En la pensión había guardado una vieja Beretta bajo el colchón. Se la había comprado por veinticinco dólares a los sintecho que vivían en las tiendas de campaña de Skid Row. Le quedaban tres balas»

PERSONAJES PRINCIPALES

LOS HOMBRES DE HARRY

De cara a ayudarlo en la investigación, el detective recluta a un pequeño y variopinto grupo de colaboradores, conformado por los siguientes individuos:

STÅLE AUNE: Psicólogo y asesor de la policía. En el pasado trató a Harry de su alcoholismo y se convirtió en un amigo personal, al tiempo que colaboraron juntos en casos de asesinato. El cáncer de tiroides que lo tiene ingresado no le impedirá aportar como el que más, perfilando al asesino en profundidad. Dado que se reúnen en su habitación del hospital, Harry los bautiza «Grupo Aune (...) porque a partir de ahora este es nuestra oficina».

ØYSTEIN EIKELAND: Ex taxista reciclado en traficante de drogas y único amigo de infancia de Harry, de Oppsal. El consumo de anfetaminas los unió mucho tiempo atrás... Además de ejercer de chófer, aportará su conocimiento experto en la circulación de cocaína por Oslo. Tiene un gran parecido con Keith Richards: «el cabello, las arrugas, la bufanda, la raya del ojo, el cigarrillo, el cuerpo esquelético».

TRULS BERNTSEN: Policía de Narcóticos suspendido por un turbio asunto relacionado con un alijo de cocaína incautado en el aeropuerto de Gardermoen, pero en el que Harry confía ya que en más de una ocasión se han salvado la vida el uno al otro. La posibilidad de saldar sus astronómicas deudas de juego lo empujarán a filtrarle información confidencial.

KATRINE BRITTE. Detective al frente de la sección de Delitos Violentos en el distrito policial de Oslo. Ahí conoció a Harry Hole, que fue el mejor amigo de su esposo, Bjørn, y con el que tuvo un desliz que trajo funestas consecuencias. Los destinos de ambos volverán a chocar puesto que ella está al frente del caso de las dos mujeres asesinadas en el que también trabaja él para el sector privado. Las heridas del pasado volverán a abrirse, pero deberán encontrar la manera de hacer las paces con todo por el bien de su secreto hijo en común.

«Katrine nunca había rehuído los conflictos, prefería ser directa, puede que lo hubiera heredado de su padre, un policía de Bergen con más enemigos que días de lluvia en la ciudad: había aprendido a elegir sus batallas y el momento de librarlas».

SUNG-MIN. Un papel igualmente determinante en el caso va a ser el de Sung-min, agente de la Kripos, la Policía Judicial. El hecho de ser uno de los mejores investigadores del cuerpo hace que muchos ven en él al futuro director de la misma, aunque «algunos manifestaban su escepticismo ante la idea de que la más destacada institución investigadora del país estuviera a cargo de un surcoreano adoptado y maricón que vestía como si perteneciera a la aristocracia británica». Sea como fuera, su determinación, perseverancia e instinto lo elevarán a pieza clave a la hora de intentar neutralizar al asesino. Otra cosa es que su relación con su novio, Chris, pueda sobrevivir a tan altas cargas de trabajo.

«Chris había contado los segundos. Le irritaba que hubieran pasado más de treinta cuando Sung-min volvió a sentarse ante él. Y le molestaba aún más que el otro evitara su mirada. Al menos mientras daba un largo trago a la copa de vino tinto cuyo nombre Chris ya había olvidado. Percibió el desasosiego de Sung-min, que siempre le hacía sentirse como el número dos, eso en el mejor de los casos.

—Vas a trabajar, ¿no?

—No, no, tranquilo. Esta noche tú y yo lo vamos a pasar bien, Chris. Llévate tu copa al sofá mientras pongo esa grabación de la tercera sinfonía de Brahms que he traído.

Chris lo miró con desconfianza, pero fueron al salón. Sungmin lo había convencido para que comprara el tocadiscos para vinilos, y mientras Sung-min lo ponía en marcha, él se dejó caer en el sofá.

—¡Cierra los ojos! —ordenó Sung-min.

Chris hizo lo que le decían y poco después la música flotó por la habitación. Esperó a notar cómo cedía el sofá en el hueco que le había dejado a Sung-min, pero no sucedió. Abrió los ojos.

—¡Eh! ¡Sung! ¿Dónde estás? La respuesta llegó de la cocina.

—Solo un par de llamadas rápidas. Presta especial atención a los violonchelos».

MARKUS RØED. Poderoso y riquísimo empresario del sector inmobiliario con una enorme pila de secretos. El hecho de haberse acostado con las dos primeras víctimas, quienes además acudieron a una fiesta que tuvo lugar en la azotea de su edificio poco antes de ser asesinadas, lo convierten en un claro sospechoso. No teniendo suficiente con los servicios de uno de los abogados más reputados de Oslo, Jonah Krohn, contratará a Harry Hole, a cambio de una pequeña fortuna, para que dé con el verdadero culpable y limpie su nombre.

«Markus Røed era un hombre guapo para su edad. El rostro ancho, la mirada juguetona, la piel lisa siempre bronceada y el cabello de un negro brillante, peinado hacia atrás y denso como el de un veinteañero. Cierto que había ensanchado, pero era alto, tanto que la barriga podía pasar con dignidad. Lo primero que llamaba la atención en él era la intensa vitalidad de su mirada. Esa viveza de Markus Røed cuya energía empezaba por seducir, luego por atropellar y acababa por hartar a la mayoría. Para entonces era probable que hubiera obtenido de ti lo que buscaba, y podías apañártelas como quisieras. El nivel de energía podía variar, igual que el humor de Røed. Krohn suponía que ambas cosas estaban relacionadas con el polvo blanco del que ahora veía restos en una de sus fosas nasales. Johan Krohn era consciente de todo esto, pero aguantaba. No solo porque Røed hubiera insistido en pagarle un cincuenta por ciento más de su tarifa habitual por hora, como había explicado, para asegurarse de que Krohn ponía toda su atención, fidelidad y voluntad en obtener un buen resultado, sino, sobre todo, porque Røed era el cliente soñado por Krohn: un hombre de perfil prominente, un supermillonario con una imagen tan detestable que, paradójicamente, Krohn parecía más valiente y firme en sus convicciones al aceptar defenderlo».

ALEXANDRA STURDZA. Ingeniera química cualificada para diseccionar cadáveres. Sus conocimientos profesionales darán un impulso determinante a la investigación. En paralelo, iniciará una relación sentimental (¿o quizá sea algo puramente carnal?) con Harry Hole, no la mejor de las decisiones de cara a mantener la cordura... y quién sabe si la vida.

«Alexandra Sturdza observaba su rostro en el espejo mientras se lavaba las manos, de forma rutinaria y concienzuda, como si fuera a tocar un ser vivo y no un cadáver. El gesto duro, la piel marcada por la viruela. El cabello, peinado hacia atrás y recogido en un moño tenso, negro como el azabache, a punto de ceder el paso a las primeras canas. Su madre rumana las mostró poco después de los treinta. Los hombres noruegos decían que sus ojos castaños relampagueaban, en especial si alguno de ellos intentaba imitar su casi imperceptible acento. Si gastaban bro-

mas sobre su país natal, que algunos parecían considerar una ridiculez, ella decía que era original de Timisoara, la primera ciudad europea que contó con farolas eléctricas en sus calles, en 1884, dos generaciones antes que Oslo. Había llegado a Noruega con veinte años y había aprendido el idioma en seis meses mientras tenía tres empleos, que redujo a dos para estudiar química en la Universidad de Ciencia y Tecnología, y ahora a uno solo, en el Instituto de Medicina Legal, a la vez que terminaba una tesis doctoral sobre análisis de ADN. En algunas ocasiones, no muchas, se había preguntado qué era lo que la hacía tan atractiva para los hombres. No podía ser su rostro ni su carácter directo, en ocasiones brutal. Ni su intelecto y trayectoria profesional, que solían considerar más una amenaza que un estímulo. Suspiró. En una ocasión un hombre afirmó que su cuerpo era como el cruce de un tigre con un Lamborghini. Era curioso cómo un comentario chorra podía sonar fatal o resultar del todo aceptable, sí, incluso divino, según quién lo dijera. Cerró el grifo y pasó a la sala de autopsias».

MONA DAA Y TERRY VÅGE. Periodistas especializados en sucesos para dos diarios sensacionalista, ella del *VG* y él, del *Dagbladet*, que mantienen una relación de competencia feroz y con un punto malsano fuera de las redacciones respectivas. A medida que avance el caso, Våge, marcado por un oscuro episodio cuando era crítico musical y poco conocedor del concepto de ética laboral, establecerá una suerte de contactos extremadamente peligrosos con el asesino.

«Hablando de ambicionar lo que otros tenían, vio a un tipo de treinta y tantos años unas filas más adelante. Llevaba la camisa de franela imprescindible para todos los hípsters esta temporada y el sombrero *pork pie* de Gene Hackmann en *The French Connection*. Era Terry Våge, del diario sensacionalista *Dagbladet*, y desearía tener sus fuentes. Desde el principio de este caso había ido una cabeza por delante de los demás. Por ejemplo, Våge fue el primero en publicar que Susanne Andersen y Bertine Bertilsen habían asistido a la misma fiesta. Våge había citado una fuente que afirmaba que las chicas habían tenido a Røed como *sugar daddy*. La irritaba, y no solo porque fuera de la competencia. Le molestaba su presencia aquí. Como si supiera lo que estaba pensando, se giró y la miró de frente. Sonrió con ganas y se llevó un dedo al ala del estúpido sombrero.

—Le gustas —dijo el fotógrafo.

—Lo sé —murmuró ella.

El interés de Våge por Mona surgió cuando, de forma inesperada, regresó al periodismo para dedicarse a los sucesos y ella cometió el error de ser más o menos amable con él durante un seminario que trataba, paradójicamente, de la ética en la prensa. El resto de los periodistas evitaban a Våge como a la peste, su actitud casi había parecido una provocación. A partir de ese momento había llamado a

Mona para pedirle “trucos y consejos”, así solía denominarlos. Como si a ella le interesara tutelar a la competencia, vaya, ni siquiera quería tener algo más que ver con una persona como Terry Våge.

Todo el mundo sabía que algo había de cierto en los rumores que corrían sobre él. Cuanto más lo rechazaba ella, más intenso se ponía él. Al teléfono, en redes sociales, incluso en bares en los que aparecía de la nada. Como era habitual, Mona había tardado en darse cuenta de que se interesaba por ella.

Mona nunca había sido la primera opción de los tíos, compacta y ancha de cara, con lo que su madre llamaba un «cabello sin gracia» y una lesión de cadera de nacimiento que hacía que anduviera con el estilo de un cangrejo. Sabe Dios si lo hizo para compensar, pero se había iniciado en el levantamiento de pesas, se había tornado aún más compacta, había levantado ciento veinte kilos en arrancada y había ganado un tercer puesto en el campeonato nacional de culturismo.

Había aprendido que nadie daba nada gratis, al menos no a ella, y había desarrollado un encanto insistente, un humor y un descaro que las barbies no podían igualar, y que le habían llevado a ganarse el trono extraoficial de reina de los sucesos».

CEREBROS Y BABOSAS

No es cuestión de revelar mucho acerca del asesino en serie que lleva de cabeza a la policía y a Harry Hole, baste destacar la microbiología, y más concretamente el mundo de los parásitos, como elementos definitorios del mismo. Estos dos términos nos dan igualmente pistas acerca de los espeluznantes rasgos que los caracterizan.

«—¿Se trata de una broma? —preguntó el forense tras la mascarilla.

Alexandra observaba incrédula la cabeza abierta del cadáver que tenían ante ellos. Era frecuente que al realizar una autopsia completa el forense serrara el cráneo e inspeccionara el cerebro. Y a su lado, sobre la mesa del instrumental, estaban las herramientas habituales: la sierra manual y la eléctrica para huesos y la llave para el cráneo en forma de T que se empleaba para levantar la tapa. Lo excepcional era que no se hubiera empleado

ese instrumental con Susanne Andersen. Que no hubiera sido necesario. Porque, tras cortar los puntos, quitar la cabellera larga y rubia de Susanne y dejarla sobre una mesa auxiliar, quedó claro que alguien se había adelantado. Le habían serrado el cráneo. El forense había abierto la parte superior, como una tapa. Y ahora preguntaba si pretendía ser una broma.

—No —susurró Alexandra».

«Era una babosa del monte Kaputar. Había traído dos de las babosas de color rosa desde la lejana región de Nueva Gales del Sur, en Australia. Era el único lugar en el que habitaba, en una zona boscosa de diez kilómetros cuadrados al pie del monte Kaputar. Como le dijo el hombre que se las vendió: la especie podría extinguirse en cualquier momento con un solo incendio de los matorrales. Por eso Prim no tuvo ningún remordimiento en saltarse todas las limitaciones

a la exportación y la importación. Las babosas eran anfitrionas de tantos microbios espeluznantes que atravesar fronteras con ellas era tan legal como hacer contrabando de sustancias radioactivas. Por ello, Prim estaba bastante seguro de que aquellos eran los únicos ejemplares de babosa rosa que había en toda Noruega. Si Australia y el resto del planeta ardían, podrían ser la salvación de la especie para la vida en general una vez que los seres humanos ya no existieran. Solo era cuestión de tiempo. La naturaleza conserva aquello que está a su servicio,

nada más. Bowie tenía razón al cantar que el Homo sapiens ya no tenía utilidad alguna.

Los cuernos de la babosa oscilaron. Había captado el olor de su plato favorito, el musgo descongelado que Prim había traído del pie del monte Kaputar. La babosa apenas se movía, la superficie rosa y lisa brillaba. Se aproximaba a su cena milímetro a milímetro mientras dejaba un rastro mucoso en la tierra negra. Se acercaba a la meta. Iba hacia su objetivo tan despacio y con tanta seguridad como Prim hacia el suyo».

ASESINOS EN SERIE

Otra información revelable sobre el monstruo es que Jo Nesbø le concede el «honor» de emparentarlo con algunos de los más estomagantes asesinos en serie de la historia.

«La historia de los asesinos en serie está repleta de cabezas cortadas. Ed Gein decapitaba a sus víctimas y colocaba las cabezas en los postes de la cama. Ed Kemper le cortó la cabeza a su madre y mantuvo relaciones sexuales con ella. Puede que nuestro caso tenga más características en común con el asesino en serie Jeffrey Dahmer, quien asesinó a diecisiete hombres y niños en los años setenta. Contactaba con ellos en fiestas o bares, los emborrachaba o drogaba. Volveré sobre el hecho de que, en nuestro caso, puede haber ocurrido algo parecido. Después, Dahmer se llevaba a las víctimas a casa y las mataba, lo más habitual era que las estrangulara mientras estaban bajo los efectos de las dro-

gas. Mantenía relaciones sexuales con los cadáveres. Los desmembraba. Taladraba los cráneos y los rellenaba con distintos fluidos, como ácidos. Les cortaba la cabeza. Comía partes específicas de los cuerpos. Explicó a sus psicólogos que se quedaba con los cráneos porque temía ser rechazado y, de ese modo, se aseguraba de que nunca pudieran abandonarlo. De ahí el paralelismo con los coleccionistas de espíritus de Nueva Guinea. Dahmer fue más allá, se aseguró de que las víctimas se quedaran con él comiéndose algo de ellas. Por cierto, los psicólogos concluyeron que Dahmer no estaba loco desde un punto de vista jurídico, solo padecía un trastorno de la personalidad. Como puede pasar nos a la mayoría de nosotros sin que eso nos impida funcionar en sociedad. En otras palabras, Dahmer era una persona que podría haberse sentado entre nosotros y no por eso habríamos sospechado de él».

OSLO

La capital noruega es una vez más el escenario del ciclo. Si Harry Hole siempre ha sido capaz de ver tanto sus luces como sus sombras, el tiempo pasado en Los Ángeles parece haberle afilado la mirada. Una de las bromas recurrentes son los dardos que recibe el nuevo museo dedicado a Edvard Munch.

«Nada parecía haber cambiado en el año que había estado fuera, pero sus sensaciones eran otras. Tal vez porque Tjuvholmen, con todas sus tiendas de ropa de diseño, galerías, apartamentos de lujo y fachadas impecables, no era el Oslo que él conocía. Se había criado en un barrio de la zona obrera, al este, cuando Oslo era una pequeña capital de la periferia de Europa, tranquila, aburrida y bastante gris. El idioma que oías hablar por la calle era casi en exclusiva un noruego sin acento y el color de la

piel, blanco. Poco a poco la ciudad se había ido abriendo. En su juventud, Harry lo percibió, sobre todo, por los clubs que inauguraban, y porque más bandas musicales interesantes, no solo las que daban conciertos para treinta mil personas en Valle Hovin, empezaron a incluir Oslo en sus giras. Aparecieron restaurantes, muchísimos, que ofrecían comida de todos los lugares del mundo. Esa transformación en una ciudad multicultural, internacional y abierta trajo como consecuencia inevitable un aumento del crimen organizado, aunque seguían siendo tan pocos que apenas bastaban para mantener ocupada a una sección policial. Ciertamente que la ciudad había cambiado ya en los años setenta y, por diversas razones, era un cementerio para jóvenes enganchados a la heroína. Y así seguía. Era una urbe sin ningún barrio de proscritos como Skid

Row, una ciudad en la que, incluso las mujeres podían sentirse seguras la mayor parte del tiempo, algo que el 93 por ciento de sus habitantes confirmaba cuando se les formulaba esa pregunta. A pesar de que los medios de comunicación hacían lo que podían para transmitir otra imagen, el número de violaciones se había mantenido bajo en los últimos quince años, comparado con el de otras ciudades, la violencia callejera y otros delitos eran escasos y, aun así, mantenían una tendencia descendente».

«Desde los gastados y oscilantes asientos delanteros del Mercedes veían la en-

trada a Bjørvika, el atractivo nuevo barrio donde se encontraba el puerto de Oslo y la playa de Sørenga. El recién construido Museo Munch, un paciente psiquiátrico de trece pisos de altura enfundado en una camisa de fuerza, bloqueaba el resto de la vista.

—Joder, qué feo es —dijo Øystein».

«—Lamento lo del museo —dijo tendiéndole dos entradas a Harry—. Lo llamamos Chernóbil. Pocos arquitectos consiguen cargarse todo un barrio con un solo edificio, pero el Estudio Herberos lo ha logrado, no se les puede negar ese mérito».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿A qué géneros adscribiríais *Eclipse*: novela negra, thriller, terror...?
2. ¿Qué diríais que singulariza a Harry Hole respecto a otros detectives de ficción?
3. ¿Cuáles son las herramientas principales del novelista para mantener un ritmo trepidante?
4. Debatid acerca de los recursos del autor a la hora de generar angustia y tensión.
5. ¿Creéis que algunas escenas violentas o crudas rozan lo excesivo o quedan plenamente justificadas por la trama y el género del libro?
6. ¿Cómo diríais que se las ingenia el autor para desviar la atención del verdadero asesino?
7. ¿Qué visión diríais que ofrece la novela sobre el amor y la amistad?
8. ¿Os da la impresión de que el novelista se toma muchas licencias en los apuntes científicos de la novela?
9. ¿Qué papel creéis que juegan los ocasionales apuntes humorísticos en el diseño global del libro?

10. ¿Cómo se aborda en *Eclipse* el tema de la ética profesional en relación al trabajo policial y periodístico?
11. Debatid la visión de Oslo que brinda la novela.
12. ¿Qué se nos dice en la novela acerca de la homosexualidad a través de los personajes de Markus Røed y Sung-min?
13. Analizad con detalle el montaje en paralelo que se despliega entre las dos parejas (Katrine-Arne/Prim/Alexandra) hacia el final de la novela. ¿Qué efectos consigue?
14. ¿Cómo interpretáis el último párrafo de la novela?
15. ¿Cuáles creéis que han de ser los principales desafíos a la hora de mantener una serie tan longeva?

EL AUTOR



© Stian Broch

JO NESBØ nació en Oslo en 1960. Graduado en Economía, antes de dar el salto a la literatura fue futbolista, cantante, compositor y agente de Bolsa. Desde que en 1997 publicó *El murciélago*, la primera novela de la serie protagonizada por el policía Harry Hole, ha sido aclamado como el mejor autor de novela policíaca de Noruega y como un referente de la última gran hornada de autores del género negro escandinavo. En la actualidad cuenta con más de 50 millones de ejemplares vendidos internacionalmente. Sus novelas se han traducido a 50 idiomas y

los derechos se han vendido a los mejores productores de cine y televisión. En Roja y Negra se ha publicado al completo la serie Harry Hole, compuesta por trece títulos hasta la fecha: *El murciélago*, *Cucarachas*, *Petirrojo*, *Némesis*, *La estrella del diablo*, *El redentor*, *El muñeco de nieve*, *El leopardo*, *Fantasma*, *Policía*, *La sed*, *Cuchillo* y *Eclipse*. También han sido traducidas al español todas sus novelas independientes: *Headhunters*, *El heredero*, *Sangre en la nieve*, *Sol de sangre*, *Macbeth* y *El reino*, así como la colección de relatos *El hombre celoso*.

DECLARACIONES DEL AUTOR

«A título personal, cuando escribo literatura de crímenes, la parte que me resulta más difícil no consiste en armar la trama sino en dar con motivos lo suficientemente sólidos como para que conduzcan al asesinato».

«Solía pensar que Harry Hole y yo éramos dos personas totalmente distintas. Ahora veo que no es cierto. Quizá él no sea mi *alter ego*, pero desde luego he utilizado muchas partes de mi personalidad

para Harry. Digamos que un 70%. Las mejores. Bueno, algunas de las no tan buenas también».

«Mis influencias para crear a Hole fueron Olav Hole, el policía local del pueblo de mi abuela; algunos habitantes de Molde, una pequeña ciudad de la costa oeste en la que crecí y también personajes de ficción, como por ejemplo Brand, de Henrik Ibsen, Batman, de Frank Miller, y Henry Chinaski, de Charles Bukowski».

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *ECLIPSE*

«Nesbø lo ha vuelto a hacer. El decimotercer Harry Hole es más Harry Hole que nunca... aunque jamás fue tan descarnado. Una obra maestra».

Nettavisen (Noruega)

«La prosa de Nesbø hace que el terror repte hasta meterse en tu cerebro».

Bok365 (Noruega)

«Es difícil reinventar la novela negra, pero es que esta... ¡viene muy bien cargada! Harry Hole vuelve y no hay un solo segundo de tregua cuando el misterio tiene que resolverse a una velocidad de récord. Jo Nesbø lo peta».

Romsdals Budstikke (Noruega)

EL ELOGIO DE LOS GRANDES

«Jo Nesbø es mi nuevo autor preferido de *thrillers* y Harry Hole mi nuevo héroe».

Michael Connelly

«Muchos escritores con capaces de ponerte los pelos de la nuca de punta. Jo Nesbø es uno de los pocos que no deja que se muevan de ahí».

Linwood Barclay

«Harry Hole es un personaje grandioso: comprar un libro suyo significa leerlo entero esa misma noche».

Lee Child

«Yo soy el más grande escritor vivo de género negro. Jo Nesbø es un tipo que me está pisando los talones como un pitbull rabioso, preparado para hacerse con el poder tan pronto yo le anteceda dramáticamente en la muerte».

James Ellroy

